

# DETERMINACIÓN BIOHISTÓRICA DE RITA EN EL POEMA “IDILIO MUERTO” DE CÉSAR VALLEJO

---

*Juan Paredes Carbonell<sup>1</sup>*

## **RESUMEN**

El tópicos del amor es uno de los temas trascendentes que atraviesa el discurso poético vallejiano en sus distintas y opuestas variedades: el amor sexual, el amor familiar, el amor fraternal, el amor humano, el amor social (Fromm, 1970, 60 y ss.).

En cuanto al sentimiento erótico, Vallejo es unívoco, monocorde, simple y de un solo color emocional, pues pasa por los distintos grados afectivo-amatorios por los que atraviesa un hombre, normalmente, en su vida cotidiana: los sentimientos del amor platónico o uranista, el amor afrodita o instintivo y el amor materialista y sensual, dentro de los cuales caben subórdenes.

El sentimiento amoroso o erótico puede estar inducido por otras tonalidades psicoafectivas como el amor pecaminoso o incestuoso y el amor pasional o enfermizo.

La poesía amorosa de Vallejo pasa por todas estas graduaciones. Por eso mismo sufre todas las emociones existenciales: las placenteras y las angustiantes, las de felicidad suprema y de dolor infernal.

“Idilio muerto” es el poema que, contrariamente al sentimiento del amor atormentado, expresa un estado de emoción lenitivo, sereno, en absoluto reposo.

El título revela una historia de amor que jamás revivirá pero que se actualiza sólo en el recuerdo. Invoca con indubitable nostalgia a Rita, la mujer amada que quedó en Santiago de Chuco mientras él la recuerda, tal como era, con “su falda de franela”, “sus afanes”, y “su andar”.

Sólo que falta definir la verdadera encarnatura de quién es realmente esta idealizada mujer.

Son 6 las Ritas presupuestas hasta el momento: Martina Gordillo Peláez, Otilia Vallejo Gamboa, Gabina Salamanca López, Deidamia García Zavaleta, Rita Deza y Rita Uceda Callirgos. Ninguna de las 5 primeras se sustentan en argumentos consistentes; a contrapelo de todas ellas, la que corresponde a Rita Uceda Callirgos es la que permite validarla con argumentos probatorios sustentados en la versión proveniente de personas reales venidas de los hermanos y familiares más cercanos que sostienen con pruebas testimoniales su verdad biográfica.

## **INTRODUCCIÓN**

Como afirma el consagrado crítico vallejiano André Coyné, el libro príncipe de César Vallejo, “Los Heraldos Negros”, en las tres cuartas partes de su totalidad, contiene poemas de amor. Todos éstos se distinguen por su carácter testimonial, por ser una viva revelación de sus vivencias sentimentales, deseos, goces, angustias y frustraciones psicoafectivas, amorio-sexuales. No todos los tópicos amorios en Vallejo están imbuidos de la connotación sexual, algunos contienen motivaciones religiosas, metafísicas y de marcado orden ontológico, con respecto al fenómeno de la existencia y el hondo problema del ser. En este aspecto general los investigadores han calado profundo desentrañando aspectos esenciales en cuanto a la tipología espiritual y psicoló-

---

<sup>1</sup> Docente de la Universidad Nacional de Trujillo, donde ha sido Jefe del Departamento de Lengua Nacional y Literatura. Licenciado en Educación con mención de Lengua y Literatura, periodista, magister en Psicología Educativa. Realizó estudios en Derecho y Ciencias Políticas en pregrado y doctorado. Doctor Honoris Causa en Literatura conferido por la Academia Mundial de Artes y Cultura, registrada en el Estado de California, USA, y adscrita a la UNESCO.

gica del sujeto.

En nuestro trabajo, la materia de investigación se circunscribe a determinar quién es el personaje real que encarna la misteriosa Rita del poema "Idilio muerto".

En el intento de esclarecer este misterio, los críticos y estudiosos han aventurado personales hipótesis explicatorias. De un lado, tenemos a los que se pronuncian por señalar a la sobrina carnal del poeta, Otilia Vallejo Gamboa, como la que encarna a la verdadera Rita del consagrado poema; otros, por distintas personalidades femeninas.

En el primer caso tenemos a André Coyné, Juan Espejo Asturrizaga y Alcides Spelucín, quienes no se deciden por declararla personalmente, sino más bien con sugestivos eufemismos, pero que aluden, vagamente, entre sombras, a Otilia Vallejo Gamboa, con quien el poeta, se sospecha, mantuvo una secreta relación sentimental, como lo revela más claramente Spelucín (1982:65) al afirmar que Tilia es un personaje que "Está vinculado al medio aldeano, al *círculo familiar* (el subrayado me corresponde) y a la propia naturaleza andina de Santiago de Chuco, mas sin afirmar, de ningún modo, que sea Rita, del consagrado poema "Idilio Muerto".

En el segundo grupo aparecen, Izquierdo Ríos (1972: 105 y 55) que señala a Martina Gordillo Peláez, como la mujer que responde declarativamente a Rita, sin otras pruebas que su confesión propuesta, pues ella misma asegura haber conocido a Vallejo y ser llamada con ese nombre por el poeta, pero sin afirmar que tuvo una relación sentimental con él.

Otro de los exhortantes es el profesor Francisco Miñano, que designa a Gabina Salamanca López, quien habría vivido frente al lugar donde residía el poeta, en la calle Colón, número 96, de Santiago de Chuco.

## REALIDAD PROBLEMÁTICA

La aserción histórica del personaje lírico del poema "Idilio Muerto", de César Vallejo, no se desprende de una presunción teórica ni de ningún presupuesto lógico. A esta certeza se ha llegado por la vía de una paciente investigación histórico-biográfica a partir de la declaración testimonial de uno de los hombres más francos, honestos y prominentes de la historia política y social del Perú: Luis Felipe de la Puente Uceda. Fue él, personalmente, quien confesó en 1957, a un grupo de amigos correligionarios apristas, con ocasión de la visita que le hicieron en casa de su distinguida madre, doña Clorinda Rita Uceda Callirgos, para averiguar por el estado de su salud, casa ubicada en el puerto distrital de Salaverry a 20 minutos de la ciudad de Trujillo. De la Puente se apartó del Partido Aprista Peruano dos años después (1959) a partir de la crítica abierta que formulara en la Convención Nacional celebrada en Lima, el 12 de octubre de 1959, en pliego escrito presentado a la cúpula dirigencial en esa ocasión.

Previamente, a este evento político, Luis de la Puente Uceda, secundado por los líderes del Movimiento Universitario Reformista (MUR) que él comandaba, en la Convención Departamental de La Libertad realizada en Las Delicias (balneario comprensión de Trujillo), el verano de 1959, adelantó sus críticas de rechazo por las tácticas y estrategias políticas de convivencia con la derecha del país, y la desviación doctrinaria del PAP de su original planteamiento antimperialista. Esta misma posición crítica lo presentó en la Convención Nacional del PAP, realizada ese mismo año, a raíz del cual fueron expulsados todos los adherentes a esa moción. De la Puente funda entonces el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) orientándose hacia el movimiento cubano de Fidel Castro, que acababa de implantar un gobierno socialista en la nueva Cuba liberada.

Al advertir De la Puente que uno de los amigos visitantes llevaba consigo un libro titulado CÉSAR VALLEJO. POESÍA COMPLETA, 1918-1938, (1953, 2ª ed.), de César Miró, pidió prestado el libro y leyó con sentida unción los poemas "Los Heraldos Negros" e "Idilio Muerto", preguntando luego si tenían una idea de quien es verdaderamente Rita, el personaje lírico del poema. Ante la sorpresa sintomática manifestada por los circunstantes, añadió muy convencido: "¡Rita es mi madre!".

En entrevistas personales mantenidas con los familiares cercanos a Vallejo –sobrinos, amigos personales y demás familiares- todos ellos coincidieron en afirmar, sin ningún género de dudas, que Rita Uceda Callirgos fue la pareja sentimental de César Vallejo por los años 14, 15 y 16. Esta confirmación cobra mayor fuerza con la declaración asertiva de fuentes autorizadas como las de Francisco Manuel Vallejo Ciudad, Rómilly Vallejo Salomón, Mary del Carmen Vallejo –hija de Otilia Vallejo Gamboa-, César Vallejo Ynfantes y el Dr. Gonzalo Fernández Gasco, lugarteniente y amigo íntimo del recordado guerrillero, quienes han recibido información confirmatoria de sus progenitores, en el caso de los familiares, y de la protagonista, en el de Fernández Gasco, de la forma como los protagonistas líricos acercaron afectivamente sus vidas. De manera que la hipótesis más confiable para determinar la identidad histórica y civilmente real de Rita, personaje lírico de "Idilio Muerto", es la que sustentamos en el informe aquí desarrollado.

La cuarta Rita resulta ser Deidamia García Zavaleta, una alumna interna del Colegio Santa Rosa (Trujillo), proveniente de Santiago de Chuco. Hipótesis sustentada vagarosamente por Vásquez Vallejo (1992: 129 y ss).

Finalmente, González Vigil (1991: 148) recoge la versión de Jorge Kishimoto, quien ha obtenido el dato de que Rita correspondería a Rita Deza. Por nuestra parte, sostenemos la probabilidad, bastante certera, de que Rita no es un pseudónimo y que, por lo contrario, corresponde real, histórica y civilmente a Doña Rita Uceda Callirgos, madre del luchador social y mártir de la guerrilla del MIR, de 1965, Luis Felipe de la Puente

Uceda, natural también de Santiago de Chuco, principal líder político del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y conductor de la guerrilla de 1965, cuyo foco de acción principal se inició en el valle La Convención (Cusco), llegando a ser derrotado por las fuerzas militares, ese mismo año, y muerto en combate el 23 de octubre de 1965 (Orbegoso Venegas, 2003: 33).

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Espejo Asturrizaga (1965: 90) es, sin duda, el primer biógrafo de César Vallejo que problematiza la identidad de Rita, protagonista lírica del poema "Idilio Muerto" y supone, dubitativamente, que acaso se trate de aquella Rita misteriosa, cuya personalidad no le es posible revelar, en evidente alusión a Jesús Otilia Vallejo Gamboa, sobrina del poeta, "una de las muchachas más hermosas de Santiago", por quien Vallejo lloraba al abandonar el pueblo andino, después de realizar una efectiva visita a Julgas, a escasos kilómetros de Santiago, en 1920, lugar en donde ella trabajaba de maestra, referencia en la que seguramente se apoya Coyné (1988: 71) al tratar de establecer la homología de Rita con Otilia Vallejo, pero sin poner las manos sobre el fuego, puesto que se escuda en el adverbial hipotético "posiblemente".

Con respecto a la relación sentimental sostenida entre César Vallejo y su sobrina Otilia, los biógrafos y críticos no han puesto un punto de duda en este quid, aunque no totalmente liberados de reparos por los prejuicios dominantes de la época.

Alcides Spelucín no se atreve a anexar Rita con Otilia Vallejo Gamboa, como lo sugiere, subrepticamente, Juan Espejo Asturrizaga, pero establece el paralelo entre Tilia del poema *Ascuas* con la sobrina del poeta, hija de su hermano Víctor Clemente, que llevaba por nombre de pila el de Otilia.

En palabras de Spelucín (1982: 65) esto se evidencia: "No disponemos de información precisamente acerca de la fecha de aparición de *Ascuas*. Sin embargo la referencia de Tilia, cuya precedencia a Mirtho en el corazón de Vallejo es evidente, y la dedicatoria misma del poema, nos inducen a pensar que fue escrito entre abril y mayo de 1917. (...). El recuerdo de Tilia, personaje que en el mundo afectivo de Vallejo está vinculado al medio aldeano, al *círculo familiar* y a la propia naturaleza andina de Santiago de Chuco, volverá a aparecer en el poema VI de TRILCE: encarnado en aquella lavandera del alma que lavaba en sus venas otílicas en el chorro de su corazón las humildes prendas vestuarias del poeta".

Merece subrayar el detalle de que el poema tiene un tinte dramático, de tono esquiliano, no sólo por las referencias embozadas, sino por los contenidos subyacentes anexados a un sentimiento de contricción por una relación prohibida de típico sabor incestuoso. Este quid escabroso está igualmente refrendado por

Juan Larrea, quien distingue que el poema está inspirado por Otilia Vallejo, sobrina del poeta (González Vigil, *Poesía Completa*, 1991: 9).

Otras fuentes que merecen alternar proceden de Izquierdo Ríos, (1972: 105 y ss.) aun cuando el texto discursivo no corresponda al ensayo sino a la crónica periodística. Izquierdo narra las incidencias ocurridas durante una visita realizada a Santiago de Chuco con el deliberado propósito de llevar a efecto una semana cultural con ocasión de celebrarse la semana de homenaje en honor a César Vallejo, a iniciativa de la Asociación de Ex alumnas del Colegio Nacional César Vallejo. El capítulo más interesante del libro es el relato de la entrevista que el escritor Francisco Izquierdo Ríos realiza a una anciana mujer que responde al nombre de Martina Gordillo Peláez, a la que llega por referencias de "una gentil preceptora de Santiago de Chuco". La entrevista se practicó en el domicilio de la anciana, a cuadra y media de donde nació el poeta.

En efecto, Martina Gordillo era una viejita simpática que manifestó haber conocido al poeta a quien describió ser "un morenito muy simpático, solo un tanto narigón", bien vestido: llevaba "chaqueta, guantes y usaba bastón".

El texto más sugerente de la crónica escrita por Francisco Izquierdo, constituyen los diálogos que transponemos fielmente:

-¿Ud. lo quería mucho? -le inquiera mi mujer.

-Mucho, señora.

-¿Lo llamaba Ud. César?

-No. Como le manifesté, le decía poeta.

-¿Y él cómo le llamaba a usted?

-Me decía, Rita, señora.

-Pero usted no se llama Rita.

-No me llamo Rita, pero a él le gustaba llamarme así. No sé por qué...

En la entrevista no se llegó a tocar el tema de la relación sentimental, que nos hubiera conducido a tener la certeza de que se trataba de la mujer añorada del poema "Idilio Muerto".

La pregunta espetada: "¿Ud. la quería mucho?" Y la respuesta: "Mucho, señora", no expresa al asertivo esperado.

En los pueblos andinos querer a una persona transmite un sentimiento de afecto familiar, amical y sucedáneo, en forma genérica, no tanto erótica. La circunstancia de llamarla ella a él, poeta y él a ella, Rita, no revela una relación sentimental de acercamiento íntimo, como corresponde a la sensibilidad amorosa de

Vallejo. El prurito de hallar una identidad a Rita en el personaje de "Idilio Muerto", llevó a algunos vallejistás a señalar otros posibles personajes que lo encarnaran. Estos son: el maestro en retiro Francisco Miñano, el sobrino del poeta Oswaldo Vásquez Vallejo y el recopilador vallejiano mejor documentado, Jorge Kishimoto. Cada uno de ellos presenta a su manera una presunta Rita. La de Francisco Miñano, Rita sería Gabina Salamanca López que habría vivido en el mismo vecindario frente a la vivienda de César Vallejo, y que se trataría de "aquella vecinita pequeñita, de aquella criatura de color moreno y de talla delgadita de quien te conté que me obsequió un pañuelo", a la que el poeta hace referencia en la misiva dirigida a su hermano Manuel, el 2 de mayo de 1915. No ofrece otras evidencias. El segundo de los citados, Oswaldo Vásquez Vallejo, es aun más pintoresco, por cuanto la historia que ficcióna carece de asidero histórico-biográfico. Se trataría –según él– de Deidamia García Zavaleta, alumna del 2º año de secundaria del Colegio Nacional Santa Rosa, de Trujillo. Ella era alumna interna y para librar la situación Vallejo se comunicaba por cartas. Delatada por su compañera más íntima –no indica el nombre– la Madre Superior del plantel, descubre las misivas y la encara fuertemente: "avisaré a tu padre para que esté informado de sus malas cualidades" – le recrimina la monja. Oswaldo Vásquez Vallejo toma las declaraciones de Daidema García Zavaleta y arma una historia de amor enlarvada mas no cristalizada por las propias confesiones de ella. Hay un punto contradictorio, en cuanto que Victoria Natividad, madre de Oswaldo Vásquez, es señalada por César Vallejo Ynfantas como la amiga y confidente que apoyó los amoríos de Rita Uceda y César Vallejo, como lo expone en su artículo publicado en La República, el 15 de abril de 1999. Justamente, 1917 es año en que Vallejo sostuvo un estuoso romance con Zoila Rosa Cuadra, de apenas quince años, de entre las jovencitas trujillanas que asistían a las veladas literarias que los poetas del Norte realizaban en LA REFORMA, diario dirigido por José Eulogio Garrido. Fue esta adolescente quien inspiró los poemas críticos más conflictivos y angustiantes de "Los Heraldos Negros" y produjera determinantes alteraciones emocionales en el ánimo del poeta (Espejo Asturrizaga, 1965: 54, 55, 56, 57), poco antes de que se ocasionara la ruptura.

Orrego habla de un intento de suicidio, a raíz de este desenlace, jugando a la ruleta rusa con el revólver que por fortuna no percutió y que motivó el viaje intempestivo, los últimos días de diciembre de 1917, a Lima. El amorío con Mirtho –apelativo que Vallejo aleccionara para llamar a Zoila Rosa Cuadra– se inició, según estima Spelucín, en el segundo trimestre de ese crucial año. Como es sabido, los tres meses de vacaciones caniculares de Trujillo, Vallejo los pasaba en su tierra de origen gozando de la compañía de sus familiares y amigos coterráneos. Lo que hace no viable la comunicación epistolar entre Vallejo y la referida escolar santorrosina, a que se refiere Vásquez Vallejo (1992: 129 y ss).

En cuanto a la referencia de Jorge Kishimoto, la tal

Rita Deza que menciona González Vigil (1991: 147) en su consagrado estudio, es todavía mucho más cuestionable, porque no abunda en detalles, salvo en la alusión a Larrea, quien afirma que Vallejo llama Rita a Otilia Vallejo, por "Santa Rita la abogada de los imposibles".

La nueva Rita, la más auténtica por su origen histórico-biográfico asociado al gestor y líder de la guerrilla del MIR en 1965, que comandó Luis Felipe de la Puente Uceda, en el valle La Convención en Cusco, es la dama santiaguina Rita Uceda Callirgos, madre del célebre luchador socialista derrotado por las FF.AA. en Mesa Pelada (Cusco) en el año que se indica.

Mil novecientos cincuenta y siete era un año de absoluta tranquilidad política. La ciudadanía civil hacía un año que había recobrado los derechos constitucionales fundamentales, desde julio de 1956, en que el General E.P. Manuel Apolinario Odría, entregara el mando político y de gobierno al Presidente electo Manuel Prado Ugarteche. El Partido Aprista Peruano había reconquistado la legalidad del ejercicio político y hacía racional uso de la democracia en toda su extensión. Los líderes políticos más representativos de su estamento partidario habían retornado al país y gozaban de todos los derechos civiles. Entre ellos Luis Felipe de la Puente Uceda, que reingresó clandestinamente a Perú en 1954, reactiva su vida partidaria y reorganiza el Movimiento Universitario Reformista del P.A.P., que conduce y lidera en las lides estudiantiles de esa facción. Extrañados en el verano de 1957 por su momentánea desaparición, durante la estación canicular, y del accionar político, un grupo de allegados a él, se preocupó por esta situación, tratando de indagar por su paradero. Localizándolo al fin en el distrito de Salaverry, donde residía su madre, reponiéndose de una crisis asmática, estuvimos a visitarle en esos días. Salió a recibirnos una señora de edad, de talla delgada, color trigueño aclarado, de más o menos 60 años, que no invitó a pasar. Luego se retiró a los interiores. Momento después apareció Luis Felipe, un tanto asombrado pero regocijante de nuestra visita. Allí estaban Marco Mata Montenegro, Egberto Longaray Silva, Miguel Angelats Quiroz, Enrique Amaya Quintana (asesinado en las mazmorras policiales de Cusco, poco después de aniquilada la guerrilla del MIR) y otros 4 jóvenes estudiantes universitarios.

Junto a ellos figuraba quien estas líneas escribe: no era estudiante universitario, pero sentía gran admiración política por el líder revolucionario. Llevaba en la mano un texto, 2da. edición, de César Vallejo, *Poesía Completa*, de César Miró. Lucho –como le llamábamos afectivamente– se fijó en el libro y me preguntó:

-¿Qué estás leyendo, poeta?

-La poesía de César Vallejo, le respondí.

Me pidió el libro, que se lo acerqué, y empezó a leer las primeras estrofas del poema "Los Heraldos Negros"; acto seguido hizo lo propio con el poema "Idilio

Muerto", el cual lo leyó con estremecida emoción. Al final, inquirió:

-¿Qué les pareció?

Es hermoso, comentamos todos a una voz.

Luego, esbozando una sonrisa de satisfacción, nos soltó la inesperada pregunta:

¿Saben Uds. Quién es Rita, la que inspiró el poema?

Todos nos miramos entre sí y no atinamos a responder nada.

El nos dijo de inmediato, obviamente enternecido: ¡Rita es mi madre!

La sorpresa fue aún más creciente. Lucho, para sacar-nos de dudas, nos replicó:

-Aguarden un momento: voy a pedirle que salga para que ella misma lo confirme.

De manera que esperamos algunos minutos, para que él saliera acompañado de su madre. Pero reapareció él solo.

-Me pidió que la disculparan –nos dijo-; luego añadió: ustedes comprenderán.

Han transcurrido, casi sin sentirlos, más de 30 años desde esa anécdota. En 1988, el 13 de marzo, viajé con Santiago Aguilar<sup>2</sup>, que a la sazón trabajaba en CICLA, a Santiago de Chuco para el homenaje internacional que se preparaba en memoria del poeta universal, conmemorando el 50 aniversario de su muerte, ocurrida el 15 de abril de 1938.

Cuando el ómnibus arribó a la ciudad andina, a las puertas de la agencia hacía guardia de espera Don Pancho Vallejo Ciudad, en compañía de su hija Rómelli Vallejo Salomón.

Don Pancho nos invitó de inmediato a paladear un aromático y succulento desayuno consistente en caldo de cabeza de carnero en uno de los comedores del mercado. Fue en esa original circunstancia que, sin haberlo pensado previamente, me animé a preguntarle:

-Don Pancho, ¿qué sabe Ud. de la relación sentimental que César Vallejo sostuvo con Rita Uceda? ¿Fue en verdad la madre de Luis Felipe de la Puente enamorada de nuestro inmortal poeta?

Don Francisco Vallejo no dudó ni demoró un instante en responder afirmativamente:

-¡Pues, claro que sí! Mi padrino Cesitar fue en verdad el enamorado de la señorita Rita... Mis papás lo

sabían y mis tíos también. Sólo que los padres de la señorita Rita no veían con buenos ojos este romance... Pero en cuanto mi tío César venía de vacaciones a Santiago ella llegaba a nuestra casa y él, al bajar a la plaza principal, pasaba por la cuadra donde ella vivía, aguardándole en el umbral de una de las dos grandes ventanas que flanqueaban la puerta de la calle.

Confirmando lo que en principio fue solamente una versión personal del reconocido líder, se convirtió en el eje axial de una investigación más rigurosa. La indagación sobre la verdad de este quid biográfico, me llevó a ampliar la red de consultas familiares por ambas ramas. Así, mis indagaciones se desplegaron por la línea de los familiares de Vallejo y por la de los amigos más cercanos que rodearon a Luis Felipe de la Puente Uceda.

Por el lado de los familiares, entrevistamos a Mary del Carmen Vallejo, hija putativa de Otilia Vallejo Gamboa, sobrina del vate; a Francisco Vallejo, sobrino carnal y ahijado de César Vallejo, a Rómelli Vallejo Salomón, hijo de éste y a César Vallejo Ynfantas, hijo de Néstor Pablo; y por el de los amigos a Eladio Ruiz Cerna y, fundamentalmente, Gonzalo Fernández Gasco. Dos de los mencionados últimos, educadores y miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Con la sola distinción de Gonzalo Fernández Gasco, quien fue lugarteniente del guerrillero de la Puente y responsable del sector Norte en los planes de la guerrilla mirista y, posteriormente, Fiscal Provincial en retiro. Como queda expuesto, de los tres reportes se desprende la hipótesis veritativa en que se sustenta nuestra tesis de que Rita, la protagonista lírica del poema *Idilio Muerto* no es otra que el personaje real histórico de Rita Uceda Callirgos, madre del heroico luchador socialista Luis Felipe de la Puente Uceda.

La versión de Rómelli Vallejo Salomón, que por esos meses cobra notable visibilidad por sus improntus participativos en los actos culturales, en los que declama poemas de TRILCE, se manifiesta en el diálogo que sigue:

-Mi abuelo Manuel acostumbraba a levantarme un poco de madrugada para cuidarle el caballo, cuando iba de visita a su querida. Él, en el trayecto, me decía: en esta esquina mi hermano César se reunía al paso con sus amigos, coterráneos, para comentar los acontecimientos del día. En este (otro) lugar, se reunía a causear y celebrar las anécdotas pueblerinas. Al pasar por una casa, cuyo frontis exhibía dos ventanales a ambos lados de la puerta, me dijo: y aquí vivía la señorita Rita Uceda quien fue enamorada de tu tío Cesitar.

Segundo Vejarano Escobedo, en su libro referencial "Luis de la Puente Uceda: Héroe del Pueblo", anota que la casa en donde residió Rita Uceda (jirón Bolognesi de Santiago de Chuco) era de arquitectura colonial.

<sup>1</sup> Santiago Aguilar Aguilar, poeta y promotor cultural, integrante del Grupo TRILCE, responsable organizador de los homenajes internacionales que en honor de César Vallejo se realizaron en Trujillo a partir de esa fecha.



Rita Uceda de la Puente

Ella, siguiendo esta versión, le esperaba en el umbral de una de las ventanas en hornacina cubierta con rejillas, hasta que él acertara a pasar por ahí con intenciones de verla. Y así sucedía, pues Vallejo se detenía a conversar con la jovencita Rita Uceda, a quien sus padres le tenían prohibido mantener esa relación amorosa.

Las diferencias de alcurnia en los pueblos de la sierra han sido causa de impedimentos idílicos e incluso de las relaciones amicales. El prejuicio social era dominante en las familias santiaguinas. La riqueza basada en la propiedad de tierras y de bienes materiales era motivo de prestigio y consideración social. Los padres de César Vallejo se distinguieron no tanto por la propiedad de bienes raíces sino por las ocupaciones de la gobernación que ostentaba el padre y la defensa empírica en algunos procesos judiciales.

Esta situación se vería confirmada más tarde por distintos familiares del clan Vallejo, durante la conmemoración del centenario de la muerte de Vallejo celebrado en marzo de 1992, en Trujillo. En esta ocasión no faltó un agasajo proveniente de los familiares en honor de los ilustres visitantes, ocasión en la que todos ellos confirmaron el vínculo establecido entre

César Vallejo y Rita Uceda. Inclusive, nos aclararon la metáfora empleada en el texto del poema estudiado referido al verso- "Donde estarán sus manos que en actitud contrita /planchaban en la tarde blancuras por venir", figura literaria que hasta ese momento no nos era posible dilucidar pero que, a raíz de la información, obtuvo sentido. En versión de los familiares de Vallejo se hace referencia con esa imagen literaria a la costumbre que tenía la joven Rita Uceda de visitar por esos días últimos de diciembre la casa de la familia del poeta para ayudar a planchar las camisas blancas del futuro visitante: de ahí aquello de "blancuras por venir".

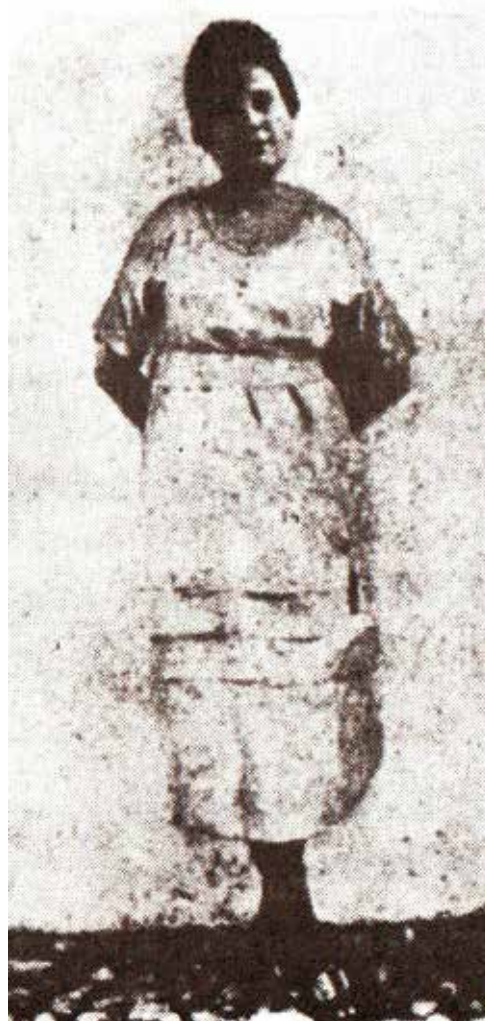
El primero en confirmar los acertijos de esta información –de la relación Vallejo-Rita Uceda- es Eladio Ruiz Cerna muy allegado a las tertulias políticas de Luis Felipe de la Puente y próximo a él por ser miembro del Movimiento Universitario Reformista.

"Luis Felipe –dice Eladio Ruiz Cerna- era adicto a recitar los poemas de Vallejo, en especial aquellos en los que se hace alusión a la pobreza, al dolor, a los sufrimientos del pueblo. En cierta ocasión, vi a Luis Felipe visiblemente conmovido mientras declamaba el poema "Idilio Muerto". Nosotros ya sabíamos, por

su propia versión, de la relación afectiva que Vallejo había sostenido con su madre, de manera que no nos sorprendió. El confesó en ese instante que cuán feliz se hubiera sentido de haber sido hijo de César Vallejo”.

En febrero de 1999, visité al Dr. Gonzalo Fernández Gasco, viejo amigo y lugarteniente del heroico guerrillero. Cultivaron una amistad desde los años estudiantiles; ambos eran estudiantes de Derecho y Ciencias Políticas; su vínculo era más fuerte porque incluso abrazaban las mismas ideas políticas: fueron militantes del Partido Aprista Peruano, desterrados y perseguidos por los gobiernos dictatoriales de turno. Más tarde, por razones ideológicas y diferencias de estrategia y táctica política, fueron separados del P.A.P. y víctimas de otro tipo de persecución: la de los cuadros disciplinarios del Partido Aprista. Doctrinariamente viraron hacia el comunismo en la línea de Fidel Castro y del Che Guevara. Su gestión política alcanza su más alto desarrollo con la guerrilla del MIR de 1964-1965. Actualmente es Presidente del Instituto “Luis Felipe de la Puente Uceda”, institución que sobre todo obedece a un gesto recordatorio. El Dr. Gasco confirma lo de Eladio Ruíz. Efectivamente, de la Puente Uceda era un ferviente lector de César Vallejo y declamaba con mucho agrado los poemas socialistas del vate peruano. Nos comunicó alegremente haber recibido la confesión emocionada pero serena de la madre de Luis Felipe del vínculo sentimental que había sostenido, de joven, con el autor de *Los Heraldos Negros*, y que era ella la Rita a la que hace mención el poema. Esta circunstancia pasó desapercibida hasta que, después de la muerte de Luis Felipe de la Puente, en las acciones guerrilleras debeladas, se encontró de casualidad con ella en el centro de Lima. Fue en esa ocasión que Gonzalo Fernández Gasco le preguntó sobre la verdad de ese asunto. Ella le respondió que si quería una respuesta acerca de la pregunta debía visitarla en su casa, que gustosa se la daría. Así ocurrió, Gonzalo Fernández efectuó la visita y la señora Rita Uceda lo recibió gratamente. Luego de conversar sobre los hechos relativos a su hijo Luis Felipe, por quien conservaba un profundo amor y admiración, le confesó que Vallejo, luego de haber escrito el poema, en sus viajes de visita a Santiago de Chuco se lo había acercado. Lamentablemente no conservaba el texto porque la copia de la misma se le había extraviado. Con las declaraciones prestadas por el Dr. Gonzalo Fernández Gasco, consideramos que el tema del personaje enigmático RITA de “*Idilio Muerto*”, no tiene mejor explicación que exponga el mismo sustento histórico y las razones veritativas de su real contenido.

César Vallejo Ynfantas, sobrino nieto del canónico autor de *Trilce* y *Poemas Humanos*, constituye la tercera fuente confirmatoria de la tesis sustentada por el autor de estas líneas. Rita Uceda Callirgos, madre del celebrado gestor y líder de la guerrilla del 65, Luis Felipe de la Puente Uceda, muerto en acción heroica en los valles de La Convención, en Cusco, mantuvo relaciones sentimentales con el poeta santiaguino César Vallejo Mendoza.



Zoila Rosa Cuadra “Mirtho”

Transcurridos los años, su sobrino César Vallejo Ynfantas, sostiene que, contra todo criterio antojadizo que presuponen las cinco Ritas, hasta el momento sugeridas, ninguna de estas están sustentadas con argumentos sólidos y probatorios como los que él recoge del veredicto histórico, vivencial y biográfico, tomados de los hechos reales y de las versiones familiares provenientes de los parientes más próximos a César Abraham Vallejo: sus hermanos Victoria Natividad y Manuel Vallejo Mendoza. Él mismo afirma haber verificado un hecho importante relacionado con el indicio más esclarecedor. Desde los años escolares compartió la misma aula de estudios con Luis Felipe de la Puente Uceda, e incluso rivalizaba en los recitados de poesía, ya que alternaban aquél con los poemas de Chocano y él con los poemas de su tío; esta amistad fue tan profunda que Luis Felipe acostumbró a invitarle a su casa para tomar el refrigerio. En una de esas ocasiones iniciaron un duelo declamatorio, Luis Felipe recitó versos de José Santos Chocano y César los de su tío, ante la satisfacción de doña Rita Uceda Callirgos. Cuando el sobrino del poeta concluyó de recitar *Idilio Muerto*, la madre de Lucho, que aparentaba no poner mayor atención al recitado, volvió el rostro

y advirtió que de sus ojos se desprendían vivas lágrimas. Lustrados más tarde, su padre Néstor Pablo Vallejo, ya jubilado, adquirió la casa donde actualmente vive (marzo del 2010) en el distrito limeño de Magdalena. Acostumbraban visitarles sus tíos Victoria Natividad y Manuel Natividad, visita que se hizo de rutina. Fue en una de esas circunstancias en las que él, ya vencido por los años, les recordó el pasaje de las lágrimas de la “señorita” Rita Uceda cuando la visitó en su casa de Santiago de Chuco:

“En algunas de aquellas tardes fueron comentadas las peripecias, travesuras, juegos y avatares de niñez, en Santiago de Chuco. Cuando narré los contactos con Lucho de la Puente y el episodio acaecido en su hogar, mi tía Natividad (Nativa, en los versos de Vallejo), amiga, confidente, condiscípula y contemporánea de Rita Uceda, espetó sutilmente: “Como no llorar por el primer amor”, hecho que fue corroborado por mis parientes”. (La República – jueves 15 de abril de 1999. CULTURAL, 17).

Natividad Vallejo con frecuencia se ufana de haber propiciado esa relación sentimental, pues es ella quien se encargaba de llevar y traer las misivas de amor que se intercambiaban entre ambos, mientras les era imposible verse a causa de la franca negativa del matrimonio Uceda-Callirgos que se oponía a tal relación. Entonces existía un censurable distingo social entre las familias ricas y pobres en la comunidad santiago-chuquina.

“Lo curioso –dice el deponente- es que cultivé una amistad sincera con Luis Felipe de la Puente Uceda desde los años escolares, cuando estudiábamos en el C.E. N° 1278, más tarde N° 80522 y, en la actualidad, llamado C.E. Manuel Encarnación Saavedra, en honor de su distinguido director. En Trujillo, los estudios secundarios los realizamos en colegios distintos: Luis Felipe estudió en el Colegio Particular “Instituto Moderno” y yo en el Colegio Nacional “San Juan”. Esta amistad, sin embargo, perduró hasta llegar a la Universidad Nacional de Trujillo. Conmigo, de la Puente se mostró siempre reservado sobre el particular y jamás hizo la menor alusión a los vínculos sentimentales mantenidos entre su distinguida madre y el poeta. Probablemente no se enteraría sino más tarde”. (Entrevista del viernes 05 de marzo de 2010, en el distrito de Magdalena, Lima).

En mi opinión, la tesis vivencial de Rita Uceda adquiere validez y fuerza histórica en la versión hecha, de manera unánime, por los familiares del poeta en línea recta hasta el tercer grado de consanguinidad. Eso, de un lado, y por el otro, no se debe desatender la que propone del propio Luis Felipe Uceda recogido personalmente por quien esto escribe hace ya más de 53 años, como fue expuesto en renglones precedentes.

Es probable que el político marxista y conductor del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), se haya enterado tardíamente, cuando éste descubrió en la poesía de César Vallejo, los valores sociales, ontoló-

gicos y humanistas contenidos en “Los Heraldos Negros”, “Poemas Humanos” y “España aparta de mí este cáliz”, algunos de los cuales declamaba con singular unción admirativa ya en su edad madura.

Los elementos telúricos y evocatorios de gran fuerza ilocutiva, la imagen eidética del paisaje andino y de la textura física de la amada a quien recordaba de ese modo y ciertos hechos y rasgos proxémicos, como aquello de: “Qué estará haciendo esta hora mi *andina* y *dulce Rita*/ de *junco* y *capulí*; (El subrayado es mío) “Dónde estarán sus manos que en actitud contrita/*planchaban en las tardes blancuras por venir*” “Qué será de su *falda de franela*; de sus/ *afanes*, de su *andar*”; // de su sabor a cañas de mayo del lugar” (Los subrayados me corresponde), son todos ellos referentes metonímicos que la caracterizan icónicamente y que nos remiten a la mujer única que es el personaje lírico del célebre poema. Fue merced a la explicación de otro de los familiares, en este caso de Mary del Carmen Vallejo, que se nos permitió entrar en el sentido del sintagma poético “planchaban en las tardes blancuras por venir” (ver *ut supra*). Se trata de la forma tan solícita como la joven Rita Uceda, por aquellos días en que se anunciaba el retorno de César Vallejo a su pueblo, ella se allegaba a la casa de la familia con buena voluntad de ayudar a planchar las camisas blancas que debía usar Vallejo. De ahí la imagen: “planchaban en las tardes blancuras por venir”.

Por mi parte, debo exponer que cuando llegué a conocer a la protagonista lírica de *Idilio Muerto* (1957), ella frisaría aproximadamente los 60 años: lucía talle fino y la piel del rostro ligeramente bronceada. La confesión de parte de que ella era realmente la protagonista del poema, vertida en la entrevista sostenida con Gonzalo Fernández Gasco (ver *ut supra*), releva de pruebas y se convierte en la fuente más confiable.

A este respecto, debo también expresar que la confusión hilvanada al principio por biógrafos y críticos literarios, desde que la formulara Francisco Izquierdo Ríos, al señalar a Martina Gordillo Peláez, como la auténtica Rita, y el vínculo sentimental posterior de Otilia Vallejo Gamboa, atribuida por Juan Espejo Asturrizaga, André Coyné y, veladamente, por Alcides Spelucín, basadas sólo en especulaciones, queda ahora despejada: Rita responde a un nombre real y no a un pseudónimo asignado estereotipadamente a cualquier mujer misteriosa o indeterminada, cuyo nombre real fue ostensiblemente ocultado.

A diferencia de otras versiones, reseñadas en este texto, nuestra tesis, por lo contrario, se inspira en fuentes fidedignas, biográficas e históricas, no sólo por la calidad de los protagonistas, sino por las evidencias existenciales de la pareja sentimental sobre quienes obtuvimos información familiar respecto a este específico particular.

Vallejo retornaba a su lar natal en los días últimos de diciembre y permanecía ahí los tres meses que corresponden a las vacaciones estudiantiles, de manera



que las relaciones entre él y la adolescente Rita Uceda probablemente eclosionó en 1915 y se proyectó hasta mediados de 1917, tructo en que se inicia la relación con la jovencita trujillana Zoila Rosa Cuadra, amor que trastornó la vida del poeta por la experiencia dramática y dolorosa en que se desarrolló hasta el punto de verse obligado a abandonar los estudios de jurisprudencia y viajar, exabruptamente, a Lima. Numerosos poemas aparecidos en "Los Heraldos Negros" y "Trilce" están referidos a narrar ese atormentado idilio.

Es evidente que la mujer evocada en "Idilio Muerto" responde a una característica ideal, de tonos espirituales y motivación familiar, ya sea por el trato o la cercanía amical mantenida entre ellos dos.

En la poética de amor vallejana hallamos sólo dos casos de visible vaporosidad romántica que distinguen a otros poemas testimoniales aparecidos a lo largo de su creación lírica: el uno es DESHORA, poema de intencionalidad totalmente espiritual dedicado a María Rosa Sandoval y, otro, "Idilio Muerto", con la temática andina que ha rebalsado las expectativas de los críticos por la ternura, la intensidad de los sentimientos y la llaneza formal del estilo lírico. (Spelucín: *Contribuciones al conocimiento de César Vallejo*, 1989: 56).

El poema, probablemente, como manifiesta Alcides Spelucín, no satisfizo el gusto estético de su autor, sin presagiar la admiración que años más tarde habría de despertar en críticos y lectores.

"Idilio Muerto" es un poema de transversal expresión ecológica y de intenso entrañamiento nostálgico. Su estructura formal es la de un soneto frustrante, sujeto a ritmo y rima homofónica, pero de versos no isométricos, pues emplea indistintamente versos de 14, 12 y 7 sílabas.

El título es ya indicador de un acabamiento definitivo: un amor que no volverá a eclosionar. El poeta muestra en él el recuerdo por la mujer que caló muy hondo en su corazón, y a quien invoca para sentir en su espíritu esos momentos de felicidad interior. Los elementos culturales con que se construye el poema resume en pocos versos la plácida evocación del clima, la naturaleza silvestre de la región y los rasgos físicos y próximos de la mujer amada que es quien "Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje/ y al final dirá temblando: "Que frío, hay Jesús" y llorará en las *tejas* un *pájaro salvaje*".

En las estrofas del poema, Rita no responde al ícono de una mujer mítica y misteriosa; es, por el contrario, una persona real, no ficta, a quien se le evoca en sus propiedades reales: Tez color de capulí, cuerpo fino y erguido, falda de franela, su modo de andar, etc. La atmósfera estacionaria de invierno, la naturaleza en acción y la actitud situacional de los protagonistas naturales, dejan ver un panorama de pronunciado color andino.

La riqueza lexical y semántica en los poemas de Cé-

sar Vallejo es original y relevante y condicen con los contextos ambientales y humanos. Su representación atmosférica, los referentes culturales y sociales del ser y hábitat andinos, en el poema *Idilio Muerto* los hallamos en los connotadores: junco, capulí, lluvia, falda, franela, celaje, tejas, cañas de mayo y pájaro salvaje.

Referente a *capulí* este es un árbol que se cultiva en la región y da un fruto dulce parecido a la uva y en cuanto a *junco* es de tallo recto, llano y flexible que crece en lugares pantanosos. Abunda en el valle Chambuc a cinco kilómetros de la ciudad de Santiago de Chuco. Con respecto a la frase "falda de franela", se trata de un tejido de lana muy utilizado en la sierra hasta mediados del siglo pasado, en la compostura de faldas y camisas para mitigar el crudo frío en invierno: las había de manufactura inglesa y nacional, de modo que eran de uso de ricos y de pobres.

Dentro de ese cariz sentimental, el poema DESHORA, cuya atmósfera filtra un vaho espiritual cristiano, sirve al poeta para lamentarse de la pérdida de un amor celebrado en su sagrada pureza que atañe a María Rosa Sandoval, a quien conoció por los años de 1915-1916, al abrigo de la amistad de los componentes del Grupo Norte entre los que figuraba Francisco Xandóval, hermano mayor de la inteligente joven. Este romance de rigor casi platónico inspiró escasos poemas pero de profunda sustancialidad afectiva. De esta delicadísima y singular mujer se ha logrado salvar algunos pasajes del *Diario de vida* que ella escribiera por esos días, al guna de cuyas páginas han sido reproducidas en el libro de Rivero Ayllón (2004: 107-115) *Mi Ananqué y dos diarios íntimos, de Francisco Xandóval y María Rosa Sandoval*, que revelan el temperamento de una mujer culta, sensitiva y exquisita.



César Vallejo en su juventud.

## **CONCLUSIONES**

- 1) Los exégetas y biógrafos predeterminaron 5 probables Ritas que encarnaran a Rita del poema IDILIO MUERTO: Martina Gordillo Peláez, Deidamia García Zavaleta, Gabina Salamanca, Rita Deza y Rita Uceda Callirgos.
- 2) Las cuatro Ritas primeras anunciadas en el párrafo 1) carecen de sustento sólido y sólo se trata de versiones aleatorias sin argumentos viables.
- 3) La auténtica Rita, con sustento histórico-biográfico, y, por lo tanto, real, es RITA UCEDA CALLIRGOS, madre del guerrillero Luis Felipe de la Puente Uceda, confirmado por los hermanos de César Vallejo, entre otros, Victoria Natividad y Manuel Natividad Vallejo Mendoza; y por los amigos y compañeros de aventura político-social Gonzalo Fernández Gasco, lugarteniente de Luis Felipe y el adicto seguidor Eladio Ruiz Cerna.
- 4) La versión recogida directamente de Luis Felipe de la Puente Uceda, por el crítico literario Juan Paredes Carbonell en 1957, e investigado diacrónicamente, tienen fuerza veritativa y confirmativa.

## **BIBLIOGRAFÍA BÁSICA**

- Bataille, Georges. La felicidad, el erotismo y la literatura. Argentina. Adrián Hidalgo editora, 2001.
- Berge, Andre. La educación sexual y afectiva. Barcelona. Editorial Estela S. A. 1966.
- Carlyle. Los héroes. Obras maestras. Editorial Iberia, S. A., 1957.
- Confort, Alex. La sexualidad en la sociedad actual. Buenos Aires. Meyfe, 1958.
- Coyné, André. César Vallejo y obra poética. Lima. Editorial Letras Peruanas.
- \_\_\_\_\_. César Vallejo. Trujillo-Perú, SEA, 1988.
- De la Puente Uceda, Luis Felipe. El camino de la revolución. Ediciones Voz Rebelde-IV Época, 1976.
- \_\_\_\_\_. Manual de capacitación ideológica. Ediciones Illarek-Chaska. Lima, 1980.
- Ellis, E. H. La atracción sexual. Buenos Aires. Editorial Meyfe, 1958.
- Escobar, Alberto. Cómo leer a Vallejo. Lima. P. L. Villanueva editor, 1973.
- Espejo Asturrizaga, Juan. César Vallejo. Itinerario del hombre, 1892-1938. Librería-Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1965.
- Fromm, Erich. El arte de amar. Buenos Aires. Editores Paidos, 1970.
- González Vigil, Ricardo. César Vallejo. Obras completas. Biblioteca clásicos del Perú. Ediciones del centenario. Banco de Crédito del Perú, 1991.
- Izquierdo Ríos, Francisco. César Vallejo y su tierra. Lima. Impreso en Talleres Gráficos P. L. Villanueva, 1972.
- Ortega Cuentas, Julio. César Vallejo: El escritor y la crítica, 2ª edición, Madrid, Taurus Ediciones S. A., 1981.
- Orbegoso Venegas, Sigifredo. Luis de la Puente Uceda: Semblanza y perspectiva histórica. Universidad César Vallejo. Trujillo-Perú, 2003.

- Ovidio Nason, Publio. Arte de amar. Obras maestras. Barcelona. Ediciones Iberia, 1962.
- Platón. El amor y la amistad, en Diálogos. 7ª edición. Madrid. Ediciones Hibericar, 1962.
- Rivero Ayllón, Teodoro. Mi Ananqué y dos diarios íntimos de Francisco Xandóval y María Rosa Sandoval.
- Spelucín, Alcides. Contribución al conocimiento de César Vallejo. Trujillo-Perú. Vol. 2. Ediciones SEA, 1982.
- Vallejo, César, CÉSAR VALLEJO. POESÍA COMPLETA, 1918-1938, (1953, 2ª ed.), editor César Miró.
- Vallejo, César. Los Heraldos Negros. Edición facsimilar. Lima, s/c.
- Vásquez Vallejo, Oswaldo. César Abraham Vallejo: Ascendencia y nacimiento. Universidad Nacional de Trujillo, 1992.
- Vejarano Escobedo, Segundo A. Héroe del Pueblo: Luis Felipe de la Puente Uceda. Instituto del Libro y la Lectura del Perú. INLEC, 1ª edición, 2006.
- Watson, John. Teorías del placer. Buenos Aires. Editorial Paidós, 1976.

Trujillo, 21 de noviembre de 2014.